

“Jesús cura al joven endemoniado”**(Mc. 9:14-29)**

Sal. 116:1-9; Is. 50:4-10; Stg. 3:1-12; Mc. 9:14-29

Jesús,
Hohenau,
Cap. Miranda.**Introducción**

Una palabra para referirse a la santa cena, es la palabra “eucaristía”, que significa “acción de gracias”. Señala cómo nos acercamos a recibir el sacramento, y el motivo principal por el cual el cristiano está reunido aquí, en especial cuando la iglesia celebra un día de acción de gracias: agradecimiento a Dios por su cercanía, su amor encarnado en Cristo, y por el don de su Palabra y sacramentos, bautismo y santa cena. Agradecimiento a Dios porque, a pesar de todas las angustias, de todas las desesperaciones, e inclusive de los demonios más fuertes que sacuden con violencia, Jesús es mucho más fuerte, y que ha venido para salvarnos del poder del mal.

1. Interpretación de Marcos 9:14-29

Jesús *les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?* (v. 16). “Después que mostró su gloria a los tres discípulos en el monte [de la transfiguración], volvió a los otros que no habían subido, según las siguientes palabras: "Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos". Aprovechando los fariseos la ausencia de Cristo, trataron de atraer a la multitud.”¹ “Se puede creer, si no me engaño, que la cuestión promovida entre ellos tenía como causa el que, siendo [los apóstoles] discípulos del Salvador, no habían podido curar al poseído que estaba entre ellos.”² Se trataba de un padre que tenía un único hijo, endemoniado, y que se había acercado a los discípulos de Jesús para que lo sanaran, pero no pudieron, así que ahora acude a Jesús en busca de ayuda.

Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? (v. 19). “Jesús, dirigiendo a todos la palabra,... expresa que desea la muerte, y que el trato con ellos le era pesado.”³ “Sin embargo, no se muestra airado contra el hombre, sino contra el vicio, y así es que añade en seguida: "Traédmelo a mí.””⁴ Cuando trajeron al joven endemoniado ante su presencia, *Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño* (v. 21). “Que esto sirva de humillación a los que creen... que todos los hombres nacen inocentes como Adán, sin la mancha del pecado original. ¿Qué hizo, pues, este muchacho para que desde la infancia el demonio le atormentase tan cruelmente, si no hubiese tenido la mancha del pecado original sobre sí?”⁵ “El Señor permite estos maltratos para que conozcamos la malicia del demonio, el cual hubiera matado al muchacho si el Señor no le hubiese protegido”.⁶

El padre, desesperado, comenta a Jesús sobre el demonio y el estado de su pobre hijo: *muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos* (v. 22). “Las palabras del padre declaran su falta de fe. "Si tú puedes hacer algo", manifiesta que duda de su poder, porque había visto que sus discípulos no habían curado a su hijo. Y añade: "ten misericordia de nosotros, y ayúdanos", para expresar la desgracia del hijo que sufría y la aflicción del

¹ Teofilacto.² Beda, in Marcum, 3, 38.³ San Juan Crisóstomo, homilía in Matthaëum, hom. , 58.⁴ Beda, in Marcum, 3, 38.⁵ Beda.⁶ Teofilacto.

padre.”⁷ *Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad* (vv. 23-24). “Lo que dice el Señor puede interpretarse de este modo: ‘Es tal la sobreabundancia de virtud [de gracia y amor] que hay en mí, que no sólo puedo hacer esto, sino hacer que otros lo hagan’... De este modo traía a la fe al que hablaba todavía como incrédulo. Y luego el padre del muchacho bañado en lágrimas exclamó diciendo: “¡Oh Señor, yo creo, ayuda tú mi incredulidad!” Mas si creía al decir “yo creo”, ¿cómo es que añade: “ayuda tú mi incredulidad?” Pero son dos las especies que hay de fe; la que introduce a la vida y la perfecta. Y este hombre que empezaba a creer rogaba al Salvador le concediese lo que faltaba a su fe.”⁸ “Esto nos demuestra también que nuestra fe es débil [y podemos perderla] si no se apoya en el socorro y ayuda de Dios.”⁹

Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó (vv. 25-27). “Este hombre poseído desde la infancia representa al pueblo gentil, en el cual se desarrolló desde el principio el culto inútil de los ídolos hasta el extremo de inmolar en su locura sus hijos a los demonios. Decía el padre que el mal espíritu precipitaba muchas veces al muchacho en el fuego y en el agua, lo cual significa la veneración que tenían a estos elementos los gentiles.”¹⁰

“Este demonio es sordo y mudo. Sordo en cuanto que no quiere oír la palabra de Dios. Mudo en cuanto que no quiere enseñar a los otros lo que convendría enseñarles.”¹¹ ¿Será que este demonio de la sordera frente a la Palabra enseñada y predicada no nos afecta como iglesia? ¿Será que este demonio mudo no nos afecta, cuando pudiendo enseñar a nuestros hijos, conocidos y familiares la Palabra de Dios, preferimos callar y no decir nada, y quedamos como paralizados? En estos momentos nuestros hermanos cristianos de Siria e Irak, y de la India también, padecen persecución a causa de su fe, y a pesar de todo el sufrimiento y del martirio, no se callan, confiesan la fe en Cristo. Y tú, ¿ya pensaste en que pronto, tal vez, seas tú el que des testimonio, y que cabe la posibilidad de morir como mártir? Necesitamos que Cristo venga en nuestra ayuda y expulse a este demonio sordo y mudo que atenta contra nuestra fe, contra nuestra vida espiritual como hijos de Dios.

Jesús, “viendo que acudía tanta gente, amenazó sólo al espíritu inmundo, puesto que no quería hacer la cura delante de todos, para enseñarnos a huir de toda ostentación”.¹² “Su amenaza y las palabras: ‘Yo te lo mando’, manifiestan el poder divino. Cuando dice no sólo ‘sal de él’, sino ‘no entres más en él’, manifiesta que estaba pronto a volver a entrar, porque la fe de aquel hombre no era perfecta todavía, y el mandato del Señor se lo impedía. ‘Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió’, porque no pudo el diablo matarle en presencia de [Jesús, quien es] la verdadera Vida.”¹³

“Curó el Salvador con el tacto de su piadosa diestra al que había convertido semejante a un muerto el enemigo impío. ‘Muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó’. De este modo, mostrando ser el

⁷ Glosa.

⁸ San Juan Crisóstomo, homilias in Mattheum, hom. , 58.

⁹ Pseudo-Jerónimo.

¹⁰ Pseudo-Jerónimo.

¹¹ Teofilacto.

¹² Teofilacto.

¹³ Pseudo-Crisóstomo.

verdadero Dios por su poder para salvar, mostró asimismo que tenía verdadera naturaleza humana por su manera de tocarle.”¹⁴

*Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno (vv. 28-29). “Es necesario, pues, que ayune el que cura y aquél a quien cura; porque es perfecta la oración cuando se le añade el ayuno, es decir, cuando la sobriedad del que ora le libra del entorpecimiento que causan los alimentos.”¹⁵ Así, “enseñando el Señor a los Apóstoles de qué modo debe ser lanzado este cruelísimo demonio, nos enseña a todos cómo hemos de vivir, y que el ayuno y la oración son los medios de que hemos de valernos para salir triunfantes hasta de las mayores pruebas que nos ofrezcan los espíritus inmundos o los hombres. Este ayuno es general y no comprende sólo la abstinencia de los alimentos, sino de todo gusto carnal y principalmente de toda pasión viciosa. La oración general igualmente no consiste sólo en las palabras con que invocamos la clemencia divina, sino en todo lo que hacemos en obsequio de nuestro Creador movidos por la fe: testigo es el Apóstol que dice: “*Orad sin cesar*” (1 Ts 5:7)”¹⁶ “Es la locura de la lujuria de la carne la que se cura con el ayuno, como se sacude la pereza con la oración. Según la enfermedad, así debe ser el remedio. No se cura la vista con lo que se cura el talón; las pasiones del cuerpo han de curarse con el ayuno y las enfermedades del espíritu con la oración.”¹⁷*

2. El cristiano no siempre se siente feliz o fuerte en la fe

“En nuestros tiempos se padece esta enfermedad, [con la cual el demonio tiene cautivos a varios], que los cristianos no tienen certeza [de su salvación], y esto porque no se les ha impartido una enseñanza segura. Pues si se le enseña a un cristiano lo que es, cuán miserable pecador es, entonces él se aferra fuertemente a Cristo y no se deja convencer tan fácilmente por el diablo de que ha caído de la gracia, que ha vuelto a perder a Dios.

Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz de refrenar todo el cuerpo (Stg. 3:2). Quiere decir, pues, que no hay nadie que sea perfecto. Santiago se incluye a sí mismo, como también a todos los apóstoles y santos, pues dice *ofendemos*. El cristiano no sólo peca en pensamientos, deseos, gestos y palabras, sino también en obras, de modo que todo el mundo puede ver que somos aún pobres y débiles seres humanos.

Hay quienes describen la vida del cristiano como consistente de meros sentimientos placenteros. “El cristiano —dicen algunos— es una persona feliz. Está libre de angustias, libre de dudas, etc.” Esto es erróneo. Miles de cristianos sienten grande angustia y temor, están continuamente luchando consigo mismos, y deben exclamar: “¡Oh, desdichado de mí!” [...] La felicidad del cristiano no consiste en que sólo tenga sentimientos placenteros, sino que, aun cuando lo acosa el sentimiento más amargo, puede decir; “Oh, Dios mío, tú siempre me recibes. Si muriera en este momento, tú me recibirías en tus mansiones celestiales”. Esta es ciertamente una gran felicidad.”¹⁸

3. Invitación a la Santa Cena al que se siente débil en la fe, indigno, o no preparado

En todas estas cosas, Cristo mismo se acerca hacia nosotros con su poder divino, y nos toca, con el don celestial de la Santa Cena, que es la medicina de inmortalidad, y comida

¹⁴ Beda, in Marcum, 3, 38.

¹⁵ Teofilacto.

¹⁶ Beda, in Marcum, 3, 38.

¹⁷ Pseudo-Jerónimo.

¹⁸ Carlos Walther, *Ley y Evangelio*, Tesis XVII.

que nos fortalece en el perdón de los pecados y la segura esperanza de la vida eterna. “Esto debe ser la primera cosa, especialmente para los fríos y los negligentes, a fin de que puedan reflexionar y se despierten. Esto es ciertamente verdadero, como yo, por mí mismo, he experimentado y cada cual lo puede descubrir también, si uno se mantiene alejado del sacramento del altar, se llega día a día a ser más terco y hasta se lo arroja al viento. De lo contrario, será menester interrogarse a sí mismo de corazón y de conciencia y comportarse como un hombre que quisiera estar con gusto en buena relación con Dios. Cuanto más se ejercite uno en esto, tanto más se calentará su corazón y tanto más arderá, evitándose así que se hiele del todo.

Acaso digas: «¿Qué hacer, si yo siento que no estoy preparado?» Respuesta: esa es también mi tentación; procede especialmente de la vida que antes llevé, cuando estaba sujeto al papa, en la que nos atormentábamos para ser puros, de modo que Dios no pudiese hallar en nosotros la falta más insignificante. Por ello hemos llegado a ser tan temerosos que cada uno se horrorizaba y decía: «¡Ay, dolor, no eres digno!». Son la naturaleza y la razón las que empiezan a comparar nuestra indignidad con el grande ypreciado bien; éste parece como un sol luminoso frente a una oscura lámpara; o como una piedra preciosa en comparación con el estiércol. Cuando ve esto, no quiere acercarse al sacramento y espera estar preparado, tanto tiempo que una semana sigue a la otra y un semestre al otro... Porque si quieres considerar cuán piadoso y puro eres y esperar en seguida que nada te inquiete, necesariamente no te acercarás jamás.”¹⁹

“Son comulgantes verdaderamente dignos los cristianos que son débiles en la fe, tímidos y que sienten inquietud y terror a causa de la grandeza y la cantidad de sus pecados y piensan que por razón de su gran impureza no son dignos de este precioso tesoro y de estos beneficios de Cristo, y que sienten y lamentan la debilidad de su fe y de todo corazón desearían servir a Dios con una fe más firme y gozosa y con obediencia pura. Es para estos, especialmente, que se ha instituido este santísimo sacramento... La dignidad no depende de una debilidad grande o pequeña o del poder de la fe, sino de los méritos de Cristo. En estos méritos se gozó aquel padre que tenía poca fe (Mc. 9:24), así como se gozaron de ellos Abraham, Pablo y otros que poseían una fe gozosa y firme.”²⁰

Conclusión

Cristo es el Hijo único del Padre que descendió del cielo para librnarnos del diablo mediante su evangelio y sacramentos. Este Cristo expulsó un demonio sordo y mudo muy fuerte de un joven, que también era el hijo único de su padre. De esta manera, Cristo salva la vida espiritual y corporal del joven mediante su palabra, fortalece en la fe a un padre desesperado, y consuela con su poder divino a unos discípulos que se encontraban paralizados frente al mal. ¡Gracias sean dadas a Dios por su amado Hijo, nuestro Salvador Jesucristo! Amén.

¹⁹ Libro de Concordia: *Catecismo Mayor*: el Sacramento del Altar, § 53-57.

²⁰ Libro de Concordia: *Fórmula de Concordia: Declaración Sólida*, art. VII, § 69-70a, 71.